

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Ptas.	Cts.
Madrid.—Un mes....	1	»
Un trimestre.....	2	75
Provincias.—Un tri-		
mestre.....	4	50
Un semestre.....	8	50
Un año.....	16	»

Ultramar y Extranjero: los mismos precios con el aumento del porte de correos.

LA JUSTICIA

DIARIO FEDERAL

REDACCION Y ADMINISTRACION

San Bernardo, 45, entresuelo izq.^a
 Un número del día, 5 céntimos.
 Idem atrasado, 10 céntimos.
 Una mano de 25 ejemplares, 65 céntimos en Madrid y 75 en provincias.
 Comunicados: de 12 céntimos á 25 pesetas línea.
 Anuncios á precios convencionales.
 Toda la correspondencia á Bernardino Tejedor.

ESPARTACO:

El primer esclavo que rompa un eslabón de su cadena, desencadenará á los oprimidos de todo el mundo.

Mi derecho es mi libertad: no hay libertad contra derecho, ni derecho contra libertad.

CRISTO:

Amaos los unos á los otros.
 Todos los hombres son hermanos.

Mi libertad es inviolable:

La del uno termina donde principia el derecho del otro.

ROBESPIERRE:

Dios es la misma razón: nuestro culto la libertad; nuestro templo la patria.

EL MIEDO DEL GABINETE.

Todo es zozobra; todo es intranquilidad.

Ya sabíamos que en la conciencia del gobierno había fantasmas aterradores, ejércitos de sublevados, muchedumbres imponentes que le pedían estrecha cuenta de sus desaciertos. Lo sabíamos por que, así como el estado moral del hombre se refleja en su semblante, así las tempestades de la conciencia gubernamental no pueden por menos de reflejarse en la actitud de los mandarines. Martos afirmando en el Congreso que la presencia de las minorías republicanas es una garantía de orden, simboliza un síntoma de mal disimulado pavor.

Empero toda la sintomatología monárquica queda tamañita ante esta pobre muestra de la debilidad y abatimiento del gabinete.

En Londres nuestros valores han sufrido una baja de dos enteros. El gobierno, después de confesarlo humildemente por conducto de sus más autorizados órganos, nos dice que *ha tenido y tiene noticia de que los republicanos revolucionarios* (alude á todos los republicanos de España excepción hecha del Sr. Castelar) *se mueven estos días con inusitada actividad, haciendo trabajos enderezados á turbar el orden; pero duda que lo alcancen, y hace lo posible por hallarse prevenido.*

¡Cómo! ¿El gobierno sabe con tiempo suficiente que existen trabajos revolucionarios y pone en duda lo que sucederá? ¿Así estamos de prestigio y de fuerza? ¿Pues no decís que la nación en masa está á vuestro lado como un solo haz monárquico? Si sois la garantía del orden ¿cómo poneis en tela de juicio que el país se coloque á vuestro lado? Y si no lo sois ¿por qué permanecéis un momento más en ese lugar?

¡Desdichados! Teneis el convencimiento de vuestra ineptitud, que es la consecuencia de vuestro desprestigio. No hallais, no podéis hallar calor en el país, porque vuestra

soberbia os ha colocado en campo enemigo; y careceis de fuerzas vivas que oponer porque no hay fuerza, no hay antemural que detenga la invasora corriente de libertad que azota los cimientos de vuestras instituciones. En la lucha por la existencia que las naciones libran, no hay, no puede haber más que un dilema: CON EL PUEBLO Ó CONTRA EL PUEBLO.

No, no son los republicanos revolucionarios los que se mueven; se mueve el espíritu de independencia que agita á las naciones. No van y vienen, no; gravitan sobre vuestra conciencia como losas de plomo. Vosotros les arrebatáis sus derechos, y ellos los piden; vosotros les expropiáis la libertad, y ellos la reclaman; vosotros aherrojaís su pensamiento, y ellos rompen sus cadenas.

¿Quereis que el aire sea un elemento de vida que purifique los miasmas de nuestra política? Dejadle circular libremente; un influjo bienhechor alcanza á todas partes. Pero si le encerrais, si le comprimís, ¿qué quereis que haga, desgraciados?

Vuestro influjo es pernicioso aquí y alcanza á las naciones extrañas. En Londres, cerebro financiero del mundo, desprecian vuestros valores; en París, cerebro de la libertad y de la ciencia, los desprecian también.

Marchaos, marchaos de aquí.

INSISTIMOS.

En nuestro artículo de ayer, titulado MADRID Y EL RESTO DE ESPAÑA, expusimos, con la ruda franqueza que sella nuestros actos, la conveniencia, la necesidad de que todos los jefes y hombres caracterizados del partido republicano federal español, emprendiesen, cada uno en la esfera de su acción, el camino de la propaganda, de la educación, de la cohesión y de la fraternidad que, dígame lo que se quiera, es, en las alturas de nuestro poder, fruta del árbol prohibido.

No quisimos decir, ni pudimos siquiera indicar, que el sábio presidente del Consejo federal, participase de las miserias en el citado trabajo apuntadas.

Lejos de ello, para nosotros, como para todo el mundo y especialmente para la España entera, D. Francisco Pi y Margall no es un problema sino un emblema, una bandera, un partido; pero esta confesión paladina, espontánea y franca, nacida de lo más profundo de nuestra alma, no impide, no puede, no debe impedir en manera alguna, que nosotros, últimos soldados del gran ejército federal, pero que formados en primera fila por nuestro abolengo político y por los sacrificios hechos ahora como siempre en pró de la verdadera libertad, excitemos al venerable anciano para que, si en cuanto á evitar cierta clase de males su acción oficial y personal no alcanza, al menos, ejercitando la primera, procure que el Consejo imprima carácter manifiesto y progresivo de abierta propaganda, de salutar educación y de conocimiento perfecto de las prácticas democráticas que entrañan, más que ninguna otra cosa, la aversión, el aborrecimiento, si se nos permite la frase, que nosotros sentimos hacia las monarquías y hacia los monarcas.

EN GUARDIA.

Ayer hicimos observar el placer con que algunos izquierdistas comentaban la crisis del gabinete.

Hé aquí lo que respecto al mismo asunto nos dice la prensa:

«Hoy han circulado entre los izquierdistas noticias muy favorables á sus aspiraciones y deseos; pero no ha sido más que entre izquierdistas esa circulación.»

¿Entre izquierdista, eh? Pues nosotros creemos que alguien más ha dado algún fundamento á los rumores. Por ejemplo, el señor Sagasta.

Con objeto de que nuestros lectores formen idea de la paz octaviana, de la perfecta tranquilidad y de la confianza inalterable que el gobierno espera del país, hacemos los siguientes recortes:

De El Globo:

«Al gobierno parece preocuparle ó le preocupaba por lo menos anoche, la cuestión de orden público. No somos nosotros, sino sus propios amigos, quienes lo decían.

El telégrafo funcionó activamente entre el ministro de la Gobernación y las autoridades de Cataluña, especialmente con los gobernadores de Barcelona y Gerona.»

De La Publicidad, de Barcelona:

«Hace dos días que las tropas se hallan acuarteladas tomándose otras varias precauciones militares que motivan los rumores que circulan en diferentes centros bursátiles y políticos.

Dícese que se teme algún alzamiento en sentido carlista, promovido con ocasión de aprobarse el *modus vivendi* con Inglaterra.

Por esta y por otras causas que callamos en estos momentos, se nos asegura que por la noche son visitados los cuarteles por el jefe de Estado Mayor de esta plaza.»

De El Imparcial:

«Todo esto revela que hay por parte de determinados banqueros en Londres y quizás en París, una jugada á la baja sobre nuestros fondos, la cual contaba con algún suceso que no ha ocurrido y que por lo tanto está á punto de fracasar haciéndose para cubrirla esfuerzos desesperados de toda clase.

Por lo que hemos podido observar nosotros en los centros oficiales, las precauciones se hallan tan bien tomadas, que creemos muy difícil la realización de cualquier conato de desorden.»

De La Correspondencia de España:

«Anoche se comentó mucho lo que decía El Correo en su balance respectivo á rumores circulados en Londres, referentes á alteración del orden público en España.»

De La Fe, periódico carlista:

«El juzgado de las Afueras de Barcelona, fué el sábado á hacer un escrupuloso registro en casa de un republicano, diputado provincial, y naturalmente, nada encontró en ella de provecho.

Pero ¿á quién se le ocurre ir á buscar nada á

tenes. Royer-Collard, ese pedante encantador, ese gran talento estrecho, era un orador; pero nunca ha pronunciado sino discursos escritos; lo primero que hacia al levantarse de su banco era colocar las cuartillas sobre la tribuna. Las tres cuartas partes de las arengas de Mirabeau, son arengas escritas, que muchas veces, y por esto sí que le acusamos, no son de Mirabeau, él pronunciaba en la tribuna, como suyos, un discurso de Talleyrand, otro que era de no sé que suizo, cuyo nombre no ha llegado á nosotros. Danton escribía frecuentemente sus discursos; de ellos se han encontrado muchas páginas en su habitación de la Avenida del Comercio. En cuanto á Robespierre, de cada diez arengas suyas, nueve son escritas. Durante las noches que precedían á su aparición en la tribuna, escribía lo que debía decir, lenta y correctamente, sobre su mesilla de pino, con un ejemplar de Racine delante.

La improvisación tiene una ventaja; se apodera del auditorio, y al mismo tiempo se apodera del orador; pero esto mismo es su inconveniente, pues muchas veces le lleva á excesos de polémica oratoria, que son como el pugilato de la tribuna. El que habla aquí, salvo la meditación previa, no ha pronunciado en las Asambleas más que discursos improvisados. De aquí sus excesos de palabra; de aquí sus faltas. Hay y se acusa de ellas.

IX

Los hombres de las antiguas mayorías han hecho todo el mal que han podido. ¿Querían hacer el mal?

Expliquémonos sobre la improvisación. La improvisación en las graves cuestiones políticas implica la premeditación, *provisam rem*, dice Horacio. La premeditación hace que cuando se habla las palabras no se produzcan trabajosamente: la larga incubación de la idea produce la emisión inmediata de la frase. La improvisación no es otra cosa que la apertura súbita y voluntaria de ese receptáculo, el cerebro; pero es necesario que el receptáculo esté hiel. De la plenitud del pensamiento resulta la abundancia de la palabra. En el fondo, lo que se improvisa parece nuevo al auditorio, pero es viejo para el improvisador. En este sentido, habla bien el que derrocha la meditación de una semana, de un mes, á veces toda su vida en un discurso de una hora. Las palabras llegan á su sabor, sobre todo al orador que es escritor, que tienen la costumbre de mandarlas y de ser obedecido por ellas, y que cuando él llama las hace venir. La improvisación es la vena picada: la idea salta. Pero esta misma acilidat es un peligro. Toda rapidez es peligrosa. Se adquiere confianza y se corre el riesgo de echar mano de la exageración y de arrojarla á vuestros enemigos. La primera palabra lanzada, es algunas veces un proyectil. De aquí la excelencia de los discursos escritos.

Las Asambleas quizá llegarán á esto.

¿Pero se puede ser orador con un discurso escrito? Hé aquí la cuestión. Todos los discursos de Demóstenes y de Cicerón son discursos escritos. Estos discursos huelen á aceite, decía un zoilo de Demós-

—A la cuestión.

El los miró fijamente, y les dijo:

—A la del tormento quisierais también llevarme á mí.

Esto les hizo callar.

Otro día contesté á no sé qué ataque de un cierto Montalambert; la derecha entera se asoció al ataque, que era, no hay para qué decirlo, una mentira, no sé cuál, lo he olvidado; ya se sabrá un día; los 500 míopes de la mayoría se unieron á su orador, el cual no estaba, por lo demás, desprovisto de cierto valor, y tenía todo el talento posible á las medianías; se me dió un verdadero asalto en la tribuna, y estuve algún tiempo como anodado por las locas y disculpables vociferaciones de la cólera inconsciente; era una verdadera batalla; yo escuché este tumulto con indulgencia, esperando á que el ruido cesara por continuar lo que iba á decir: súbitamente se notó un movimiento en el banco de los ministros; era el duque de Montebello, ministro de Marina, que se levantaba; el duque dejó su asiento, apartó frenéticamente los uñeros, se lanzó hacia mí y me dirigió una frase que él comprendería tal vez, y que tenía evidentemente el deseo de ser hostil: era una cosa parecida á un «*Sois un envenenador público*». Así, caracterizado de pronto, y anodado por esta intención de herirme, hice una señal con la mano; los clamores se interrumpieron, todos estaban furiosos, pero llenos de curiosidad, y callaron; entonces, en medio de este silencio, con el acento de la más exquisita cortesía, dije:

las casas de los republicanos, cuando es público y notorio que las proclamas, los fusiles y las municiones llenan de bote en bote las casas de los carlistas?»

De *El Correo*:

«Algunas casas de banca de Madrid han recibido hoy telegramas de París y de Londres, mostrando recelo de que se pueda turbar mañana el orden en España, y preguntando lo que se pueda saber en esto.»

De *La Iberia*, periódico archi-ministerial:

«Un activo é inteligente corresponsal de varios periódicos extranjeros refería esta tarde en el salón de conferencias el hecho de haber recibido en las altas horas de la madrugada un alarmante telegrama de Bruselas pidiéndole con gran premura que comunicase cuantas noticias tuviese acerca de la revolución que debía haber surgido en España.»

De *El Resumen*:

«Un periódico de Coruña dice que han continuado las alarmas acerca de próximas alteraciones del orden público, y que los oficiales recibieron el sábado la orden de pasar la noche en los cuarteles, recorriendo las calles los jefes y oficiales de vigilancia.»

También se veían varios agentes de Orden público vestidos de paisano.

El colega añade que en el Ferrol se tomaron idénticas precauciones, y que se hablaba de ciertas provincias donde el orden público se había alterado.»

Para terminar, y omitiendo mil y mil versiones semejantes de la prensa de Madrid y provincias, copiaremos un eco telefónico de un periódico que, en estos días, puede esperar algo del Sr. Sagasta:

«Esta tarde, á primera hora se presentó el señor Sagasta con semblante de pocos amigos en el salón de conferencias del Congreso.»

Rodearonle bien pronto una veintena de diputados y periodistas de todos matices.

—¿Qué hay de orden público, le preguntaron á coro?

El presidente del Consejo no estuvo explícito en la contestación, pero en cambio, ¡qué cosas dijo!

—Son unos insensatos, exclamaba, en vez de agradecerme la libertad que les doy y que nunca, ni aun en sus tiempos gozaron, conspiran contra el crédito público y el prestigio del país, esparciendo la alarma por toda Europa y haciéndose eco de todo género de absurdos... Pero yo haré, y yo aconteceré, etc., etc...»

Y basta la situación arraiga, pero le ocurre lo que á ciertos alcornocales.

Que se le salen las raíces.

EXTRANJERO

Ayer tuvo lugar la apertura de la Cámara Búlgara, pronunciando el príncipe Alejandro el discurso inaugural, que le valió una regular aclamación al final del mismo.

El cólera disminuye en Venecia y en Basí. En cambio, en Trieste se han presentado algunos casos.

El Sr. Calmín ha sido proclamado Presidente de la República Argentina.

Los partidos políticos ingleses, se preparan para la próxima campaña electoral, en una forma inusitada en aquel país.

Dícese que el primer ministro, Sr. Gladstone, pronunciará algunos discursos ante los electores, con motivo de la cuestión de Irlanda.

La Cámara popular francesa, ha aprobado, como saben nuestros lectores, el decreto de expulsión de los príncipes, enviándole al Senado donde se supone que obtenga también una respetable mayoría.

De otros puntos del globo, especialmente de Europa, tenemos diferentes noticias de más especial interés.

GACETA

La de ayer fué portadora de las disposiciones siguientes:

Guerra.—Decreto disponiendo que pase á la sección de reserva del Estado Mayor general del Ejército D. Antonio del Ray Caballero.

—Otro promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. Manuel Rodríguez.

—Otro nombrando gobernador militar de la provincia de Murcia y plaza de Cartagena, al mariscal de campo D. Miguel Goicorrechea y Jurado.

—Otro, precedido de exposición, ordenando la reorganización del actual regimiento de infantería disciplinario de Cádiz, formándose otro con la denominación de Fijo de Cádiz.

Marina.—Decreto, precedido de exposición, suprimiendo el destino de comandante general de artillería del departamento de Cádiz.

—Otro relevando de dicho cargo al brigadier D. Tomás de Lora y Castro, y nombrándole presidente de la Junta de experiencias de artillería.

Gobernación.—Decreto, precedido de exposición, autorizando al ministro del ramo para que, con sujeción á las bases que se determinan, conceda á particulares ó compañías la explotación de redes telefónicas que se hallan á cargo del Estado, con destino al servicio público, así como el establecimiento y explotación de otras nuevas.

—Orden aprobando el pliego de condiciones generales á que han de sujetarse las concesiones para el establecimiento y explotación de redes telefónicas.

Puntos.—Orden disponiendo que se autorice para volver al desempeño de sus escuelas á los maestros sustituidos que lo soliciten, previa la formación de expediente para justificar hallarse el interesado en aptitud para el desempeño de su cargo.

—Orden dando las gracias á D. Eusebio Rodan Lopez por el donativo de 333 ejemplares de su obra.

CARTA DE VALLADOLID

Publicamos á continuación, con el mayor placer, la primera carta que nos dirige nuestro ilustrado corresponsal de dicha ciudad.

Sr. D. Bernardino Tejedor.

Madrid.

Valladolid 14 de Junio de 1886.

Distinguido amigo: No encuentro palabras

bastante oportunas para significar á Vd. la religiosa atención y el especial gusto con que aquí se lee *LA JUSTICIA*.

Tampoco hay federal alguno capaz de desconocer los importantes servicios que su decidida publicación ha de prestar á la causa de la democracia, si como creemos continúa por el camino emprendido; y si mis consejos, cuya santidad conoce Vd. mejor que nadie, pudieran servirle de algo en su carrera periodística, me permitiría decirle que rompa la pluma antes de retroceder un solo paso en la política desarrollada por usted ahí y en todas partes.

Por aquí no ocurre de particular cosa alguna digna de especial mención.

La apertura del Círculo Romerista, en el cual aunque escaso por el número de sus componentes, hay hombres de gran valía; el lance de honor llevado á cabo entre dos personas muy conocidas, una de ellas constituida en autoridad la indisposición que entre el Sr. D. Federico Bós y Moró, gobernador civil de esta provincia, y la aparición del periódico *El Diablo*, escrito por bien cortadas plumas, son los únicos asuntos que hoy por hoy llaman la atención de los habitantes de la capital de la Vieja Castilla.

De usted afectísimo S. S.,

El Corresponsal.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos recibido el primer número de *El Rosicler*, periódico madrileño que, francamente, es de nuestro especial agrado.

De la cuenta que *El Progreso* eleva á la majestad de D. Alfonso XIII, resulta que en los veintinueve días que ha nacido, no ha devengado el pobrecito, más que la friolera de 556.154 pesetas y 32 céntimos de idem, lo cual nos parece una bicoica, comparado con el cansancio que de reyes tiene España.

D. Carlos de Borbon y de Este, pretendiente perpétuo á la corona de España, ha escrito una carta al Sr. Cervera.

Dicho documento es proteccionista puro, y D. Carlos, siempre al quite, procura ponerse al par con los catalanes que quieren escuchar sus cantos de sirena.

Hé aquí el preitado documento:

«Grata 8 de Junio de 1886.

»Mi querido Cervera: Con mucho gusto te concedo la autorización que me pides en tu última, para dar á conocer los sentimientos que me animan respecto á la crisis que actualmente aflige á Cataluña.

»En tu reciente estancia á mi lado, has podido apreciar el eco que siempre despierta en mí las quejas de nuestra España. Todo lo que á sus hijos lastime, aunque sea en lo más mínimo, á mí me hierde profundamente.

»Así Dios me conceda poder para remediar sus males, como corazón me ha dado para sentirlos!

»Procura que llegue á noticia de mis fieles catalanes la parte que tomo en sus zozobras; y recuérdales que los intereses de su industria son sagrados para mí.

»Tu afectísimo,

CÁRLOS.»

Un violento incendio se produjo en las primeras horas de ayer tarde en una fábrica de algodones, situada en el número 26 de la calle del Río, que gracias á la oportuna llegada de las bombas y mangueras de la villa, pudo ser dominado á la media hora de iniciarse.

Las pérdidas materiales son de poca consideración.

Ignórase por qué causa un cochero del señor conde de Benahavis se disparó ayer un tiro de pistola en la sien derecha.

El desgraciado suicida fué conducido á la Casa de Socorro en gravísimo estado.

Era natural de Gibraltar, y se llama Guillermo Ethernard.

El trémino mixto de Toledo arrolló ayer en el kilómetro 36 á un hombre, produciéndole la muerte en el acto.

NOTAS POLÍTICAS.

Anoche corría el rumor en los círculos políticos, de que el general Lopez Dominguez pasaría con armas y bagajes al campo ministerial á cambio de la cartera de Guerra. Se añadía que una de las condiciones que el citado general Lopez había impuesto, había sido la de que el Sr. Becerra formase también parte del ministerio; condición que según nuestros informes, había sido muy bien acogida, si no por gran número de ministeriales, al menos por el Sr. Sagasta.

Con motivo de ese rumor, exclamaba un conocido izquierdista:

—«El Sr. Lopez Dominguez, no dudo que lo hará, porque jamás ha vacilado en sacrificarse en bien de la nación.»

No tenía necesidad de advertirlo, pues ya se sabe que no será por la cartera.

Los izquierdistas son incapaces de eso.

Entre la gente de sotana ha producido muy mal efecto el ver que en el mensaje de la corona, presentado en las cámaras italianas por el rey Humberto, no se hace mención para nada de la cuestión religiosa.

Con este motivo *La Union* y algunos otros periódicos por el estilo se desatan en denuestos contra el gobierno de Italia, y para probarnos que dicho documento ha sido muy mal recibido por *toda la nación*, sacan á relucir los nombres de unos cinco ó seis periódicos neos italianos que echan pestes de los masones.

¿Qué tienen que ver los masones con que el pueblo italiano, (como el de todas partes) esté de Iglesia hasta los pelos y no quiera ya ni oír su nombre?

La cuestión de orden público preocupa hoy á todos los ánimos. Ya en otro lugar copiamos algo de lo mucho que los periódicos hablan de este asunto.

Es evidente que el descrédito del gobierno, rebasando los límites del país, se extiende por el extranjero. El Sr. Sagasta no oculta la mala impresión que le producen las noticias, tanto de provincias como de allende el extranjero; y si otra prueba no tuviéramos bastaría la alteración que el presidente del Consejo mostraba ayer en el salón de Conferencias, y la manera poco conveniente que tuvo de emitir sus juicios con respecto á esta pueblo tan sufrido y tan digno por todos conceptos de la libertad que el Sr. Sagasta quiere negarle.

—Confieso que yo no esperaba recibir un puntapié de...

El silencio redobló, y añadió:

—De Mr. de Montebello.

Y la tempestad concluyó en una carcajada, que esta vez no fué contra mí.

Estas cosas no están siempre en *El Monitor*.

Habitualmente la mayoría tenía una gran verbosidad.

—¡No habláis francés!—¡Eso es bueno para la Puerta San Martín!—¡Impostor!—¡Corruptor!—¡Apóstata!—¡Renegado!—¡Bebedor de sangre!—¡Bestia feroz!—¡Poeta!

Tal era el crescendo.

Injuria, ironía, sarcasmo, y por todas partes la calumnia. Enfadarse, ¿por qué? Washington, tratado por la prensa hostil de *petardista* y de *ratero* (pinck pocket), se rie de ello en sus cartas. Un día, un célebre ministro inglés, salpicado en la tribuna de la misma manera, se dió un golpe en la manga, y dijo: «*Kisto se cepilla*». Y tenía razón. Los odios, las enormidades, las mentiras, todo hoy, polvo mañana.

No respondamos á la cólera por la cólera.

No seamos severos con las debilidades.

«No saben lo que se hacen» ha dicho alguien sobre el calvario; un no saben lo que se dicen, no es menos melancólico ni menos verdadero. El que grita, ignora su grito. El que insulta ¿es responsable de su insulto? Apenas.

Para ser responsable es menester ser inteligente.

Los jefes comprendían, hasta cierto punto, las acciones que llevaba á cabo; los otros no. La mano es responsable, la honda un poco, la piedra nada.

¡Furores, injusticias, calumnias, sea!

Olvidemos estas barauandas.

VIII.

Y despues, porque es menester decirlo todo, ¿es tan sincera la buena fé en las colisiones de las Asambleas que aquí se recuerdan, que el orador no haya tenido algo que reprocharse? ¿No le habrá sucedido nunca dejarse arrastrar por el impulso de la palabra ó del pensamiento? Confesémoslo; en la palabra hay mucho de casualidad. No sabemos qué especie de trípode se mezcla á la tribuna, este lugar sonoro es un lugar misterioso; se siente allí el effluvio de lo desconocido; el espíritu de todo un pueblo os envuelve y se infiltra en vuestra alma; la cólera de los rabiosos os vence; la injusticia de los injustos os penetra, sentís nacer en vos la gran indignación sombría, la palabra vá y viene de la convicción serena á la rebelión, más ó menos mesurada, contra el incidente inesperado; de aquí oscilaciones temibles. Se deja uno arrastrar, lo que es un peligro, y llevar, lo que es un error. La tribuna tiene sus faltas. El orador que se confiesa aquí, no ha escapado de ella.

Fuera de los discursos puramente de réplica y de combate, todos los discursos que ha pronunciado en su vida han sido lo que se llama improvisados.

No; engañaban, pero antes se engañaban á sí propios; esta es su circunstancia atenuante. Creían tener razón, y mentaban en servicio de la verdad; su piedad por la sociedad era implacable para el pueblo. De aquí tantas leyes y tantos actos ciegamente feroces. Estos hombres, mejor burdel que Senado, bastante inocente en el fondo, gritaban en confusión desde sus bancos obedeciendo á resortes que les hacían moverse, silbando ó aplaudiendo, según la cuerda tocada; prescribiendo en caso de necesidad, deteniéndose á ladrar cuando podían morder. Tenían por jefes los mejores de entre ellos, es decir, los peores. Aquel antiguo liberal, encaenado á las servidumbres, pedía que no hubiese más que un solo periódico, *El Monitor*, lo que hacía replicar á su vecino el obispo de París: «*Y aún es mucho!*» Aquel otro, pesadamente superficial, académico de la especie de los que hablan bien y escriben mal; aquel otro traje negro, corbata blanca, cordón rojo, presidente, procurador, todo lo que se quiera, que hubiese podido ser Cicerón si no hubiese sido Guy Patin, en otro tiempo abogado espiritual, el último de los traidores; este otro, hombre de toga y gran juez del Imperio hace treinta años, notable al presente por su sombrero gris y su pantalón de nan-kin, senil en su juventud, juvenil en su vejez, habiendo comenzado como Lamoignon y acabando como Bruemel; aquel otro, antiguo héroe desfigurado, interruptor injurioso, valiente soldado convertido en clérigo asustadizo, general delante de Abd el Kader, caporal detrás de Nonotta y Patoni-

Algunos rumores que ayer circulaban eran gravísimos; se habló de puntos sublevados. Nosotros nada diremos por nuestra parte. Unicamente nos lastimamos de que el señor Sagasta no haya hecho mejor uso del poder, cuya prevision le hubiera agradecido la misma dinastía que defiende, si no es que este desgraciado hombre público lleve en su seno el perder todas las instituciones que se le confien.

La sesión pública de ayer del Senado fué brevisima, siendo el único incidente notable el anuncio de una interpelación que hará el señor Marqués de Villamejor respecto á las trabas que gobernadores y ayuntamientos ofrecen al ministerio de Fomento.

En el Congreso, despues de una lluvia de preguntas y demandas de datos, anunció el Presidente que existía una proposición del señor Romero Robledo... (Esta proposición se refiere á la prioridad del Congreso en el debate de ciertos proyectos de ley como el *modus vivendi*.) Dijonos, es decir, les dijo á ellos el Sr. Presidente que la cortesía monárquica impedía discutir todo lo que no fuera actas, mientras no se debatiera el mensaje. A este propósito contestó el señor Romero Robledo vertiendo cortesía monárquica que era una bendición. La Cámara, que en punto á cortesía monárquica no cede un ápice al ex-ministro conservador, se negó á oír la lectura, tras de lo cual se leyó el dictámen de la comisión contestando al discurso de la Corona, y el público se retiró lamentándose de que el país no participe de la monárquica cortesía de tanto monárquico cortés.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La casa editorial «La Academia» de nuestro buen amigo y correligionario D. Evaristo Ullas, de Barcelona, está publicando una obra de gran interés para nuestro partido.

Se titula *Pi y Marquall y la Política Contemporánea*, y es original del erudito escritor federal D. Enrique Vera y Gonzalez.

En ella se hace la biografía de nuestro querido jefe, y se ponen de relieve las intrigas de esa política que pudiera llamarse de entre bastidores.

Recomendamos á nuestros correligionarios la adquisición de tan importante trabajo que, además de sus excepcionales condiciones literarias, reúne la de estar al alcance de todas las fortunas, pues cada cuaderno de 128 páginas, de esmerada impresion, sólo cuesta una peseta.

VARIEDADES.

EMILIO ZOLA.

El eminente novelista francés, cuyo nombre encabeza á estas líneas, puede llamarse con razon y con orgullo, fundador de una escuela literaria.

Que Balzac fotografiara las bajezas sociales, y que Alejandro Dumas escribiera *La dama de las camelias*, no son argumentos para aducidos contra la gloria de Zola; porque, antes que Dumas y Balzac, describía Cervantes en «El Quijote» más de una escena naturalista, arrastraba cuadros de la misma índole en el Orlando, y otros mil autores antiguos apuntaban rasgos iguales en millones de obras.

No es raro. El hombre siempre ha sido igual: todo el que haya copiado al hombre, tropezó necesariamente con sus pasiones bastardas, consus mezquindades y consus viles sentimientos, al lado de sus virtudes. No sería, pues, muy difícil, tomándolo á empeño, encontrar Nanas y naturalismo hasta en la Santa Biblia: luego, si este criterio basta, ninguno como el Espíritu Santo merece los títulos de fundador de la secta que tanto al célebre autor de *L'Assommoir* son negados.

Un trazo suelto, un aislado detalle, una concepción casual acerca de cualquiera cosa, cuyo valor y trascendencia pasan desapercibidos, jamás puede disminuir el mérito del análisis, la explicación y la aplicación de la misma, hecha posteriormente por otro, aunque se hubiere basado en la primera idea: el plomo existía; notó alguno su gran peso, y pudo construir una esfera de plomo para colgarla de resistencia; vió un tercero la esfera y acaso ideó darle un uso diferente en el arte de la guerra como proyectil... ¡habrá por esto de atribuirse la invención de las balas á quien solo inventó su forma?

Pues bien, Zola no habrá creado al vicio, porque la inteligencia humana es impotente para crear; no habrá ni aun formado con él al personaje vicioso, porque esto lo hicieron otros; pero Zola, y aquí está su innovación, ha analizado la idea existente, y despues de ver su trascendencia, su importancia y su utilidad, esclama el primero: «Los defectos del hombre, son una poderosa arma contra esos mismos defectos. Puede explotarse al vicio contra la inmoralidad.»

Y nació el naturalismo.

A nuestro modo de ver, llena un gran vacío la escuela naturalista. Si la novela ha de convertirse en la historia de las costumbres de la sociedad, necesita la condicion imprescindible de ser verdadera. Hojeando por ejemplo la historia de España, podremos encontrar fielmente pintadas nuestras guerras, nuestras conquistas, nuestros reyes, nuestros principales hechos; pero hasta leer una novela antigua nada sabríamos de los sentimientos, pasiones, creencias y costumbres particulares de la época. La historia oficial, por decirlo así, muestra el movimiento del conjunto: la novela hace ver el carácter del individuo. Apreciamos por la una la civilización y espíritu de la masa; aprendemos por la otra los menores detalles separados é independientes. Aquella, grave y seria, habla sólo de los grandes sucesos; ésta, chismosa y entrometida, refiere lo íntimo, lo pequeño, la célula del organismo: y ambas se complementan... ¿Cómo mejor para hacer historia, que tomando al natural la vida humana?

De aquí fundada su existencia en algo más sólido que el mero capricho.

Alguien dió con sumo acierto el nombre de *enfermo* á la sociedad, y el de *médico* al novelista; pues bien, en esta medicina, cuyo libro de texto es el mundo entero y su profesor inmejorable la práctica de la experiencia, cada cual piensa de distinto modo y forma un especial juicio de los planes terapéuticos.

En ella surgen varias escuelas; desde la inofensiva y ya desprestigiada *humorista* representada por el romanticismo que, á su imitación halla en predicar la virtud la panacea universal, y de idéntica manera aplica el sermón á un cáncer de la cabeza como la herida de un miembro; hasta la llamante energía antiséptica cuya viva imagen es el realismo, que busca la llaga, remueve su gangrenado fondo, lava cuidadosamente y la quema y la caustica, acomodando el cáustico y el canterio á las exigencias peculiares de cada caso. Aquí el tratamiento es local, energético, variable; allá recorre el agua de malvas lo sano y lo moroso y nada cambia; sobre la ineficacia del medio está la inútil difusión del efecto.

Una vez presentada la escuela naturalista, y autorizado por la necesidad su indiscutible derecho á formar en la literatura seria, veamos si en efecto llena el fin moralizador que debe proponerse la novela.

Se moraliza de dos modos: directamente mostrando el bien con todo su esplendor para hacerle inviolable; é indirectamente, haciendo odioso al mal y por repulsiva consecuencia la virtud simpática, atendido al objeto, ambos medios son buenos; pero el segundo siendo más difícil de emplear, lleva una ventaja: convence más, moraliza mejor.

Un tipo de virtud intachable, sin el menor defecto, sin la más mínima falta en ningún sentido, es rarísimo, sinó imposible en la vida del mundo; y como para modelo del bien no sirven términos medios que habían de resultar indiferentes, es de todo punto necesario escogerlo así, perfecto: luego siempre será, mientras más perfecta sea, más ideal, más alejado de la verdad. En cambio, malo, es todo aquel, que bueno por mil cualidades deja de serlo por una; esto basta, y es lo corriente, lo vulgar; un borracho es aborrecible aun que sea caritativo y generoso, leal y franco; un ladrón, un avaro, un calumniador, sin más tachas son miserables. El personaje de Zola es por lo tanto menos ó nada rebuscado: es natural.

Ahora bien; el corazón buscando lo sencillo y llano, por qué le seduce, su luz clara no filtrada en la mentira no dudará de un sér fantástico creado en la region de lo imposible, distinto completamente de los seres que le rodean, y no ha de inclinarse, por otra parte, con toda la fuerza del convencimiento ante la verdad positiva del mundo execrable que le pintan?...

Si; y teniendo en cuenta que Emilio Zola cuida muy mucho de presentar repugnante al vicio, valiéndose como poderosos medios auxiliares, de una desnudez y crudeza de escenas que dan asco al sentimiento y arrancan el aplauso de la razon, y lo consigue en términos tales, que leyendo «*L'Assommoir*» se resiste mal el súbito deseo de arrojar lejos aquel libro cuya lectura produce náuseas, volvemos á preguntar: ¿moraliza?

¡Ah!... desde el instante que el lector siente aversión profunda á lo que lee, desde ese instante ha conseguido Zola su objeto; el asco lo dá el monstruoso mal retratado hasta con fruicion y en sus menores detalles; y tan grande, tan invencible lo causa, que sin notar en aquellas hojas un bien encubierto, las tira ingrato al tomarlas por la máscara. Precisamente á esta lamentable equivocación, no obstante constituir su mérito principal, debe el favor escaso que la parte del público en la cual domina la sensiblería de la forma le dispensa. ¡Ese público es incapaz de apreciar cómo dan á su organismo enfermo un veneno que cura!

El conde Mufat y Santier, con toda su coherente de arapos y miserias, son tan laudables ejemplos como el de la vida mística y contemplativa del varón más santo; no son mejores: supóngase un hombre completamente arrastrado por el sen-

sualismo; cae en manos de este incorregible vicioso, la Biblia, y ¡en aquel pasaje en que José, escudado por su virtud fuertísima, huye y desdén las amantes pretensiones de Putifar; cuál idea nace en su mente? El, encenagado en lúbricos antojos, no acierta á comprender el bien de la tranquilidad de conciencia, estimado por José de más valía que el beso ardiente de húmedos lábios entreabiertos, y la posesion de una mujer hermosa, y acaso exclama: ¡Ah, necio! y desprecia á José, y envidia la situación, y com-padece á la esposa del rey, víctima de tamaño desaire incomprendible. Por el contrario; lee á Nana, sigue de cerca la historia del conde Mufat, de grave y serio le vé cambiarse por pasión á la impúdica rubia en servil instrumento suyo; le vé decaer, y cegalo y baboso con el deseo, es miserable hasta consentir ser quien paga una querida, que no tiene de mujer sino la forma, y se vuelve señora para un orgulloso conde, siendo rastrera, criada de un bruto como Fontan, y manceba al mismo tiempo, entre otros, de su crepito y viejo suegro. Todo esto, y la degradación de su esposa al compas de la suya, lo consiente él, un altivo noble de Francia, de posición social elevadísima y respetada en la aristocrática parisiense, por una bestia prostituta de no otras aspiraciones que herosear la cama y el cuarto, teatro de su frenética lujuria. Entonces se vería fotografiado el lector, y como nada desagrada tanto como los propios defectos fielmente reflejados, como aquella es su imagen, como es su misma historia puesta en relieve, y tanto más destacándose éstos del fondo cuanto aumentan en infame y baja accion; huye vergonzoso del mal yendo á caer sin notarlo siquiera en brazos de la virtud... Su primer impulso, es romper el espejo en mil pedazos.

Y no es, ciertamente, que la conducta de José, carezca de atractivos irresistibles; mas para sentirlos, se impone un previo conocimiento del bien y la moral. Esta nocion la ha perdido casi siempre el hombre arrastrado por las pasiones. «Nana» no la exige irremisiblemente, aunque su concurso pueda ser favorable; porque mientras «Nana» ridiculiza y afea hechos, cosas de la vida práctica que todo el mundo comprende y siente, ensalza el paraje bíblico algo incorpóreo de cuya existencia tienen muy poca certeza, muchas dudas, y casi todos seguridad negativa.

Ofreciendo á un avaro incrédulo ó vacilante en su fé católica, cuatro millones de reales en antiguas onzas de oro, para esta vida, y el cielo para despues si renuncia á ello, puede asegurarse de antemano que acepta los millones y desprecia la eterna ventura entre los dos bienes, al uno lo toca, es real; al otro aunque mayor no puede afirmar que sea verdadero. Si se lograra convencer al avaro de un modo palpable y clarísimo respecto á la realidad de ese cielo, si se pudiera fortificar su perdida fé, á buen seguro, sin embargo, diera con supremo desprecio al monton de oro para arrojarse en súplica ferviente. ¿Por qué?... Porque para que una cosa cause justa envidia, ó natural deseo de alcanzarla, es necesario que la cosa objeto de aspiraciones exista.

Luego la sociedad moderna, incrédula y material, hará maldito el caso de las excitaciones, á poseer un bien puesto en duda por ella; luego la novela romántica se escribe sólo para el hombre de fé, recta conciencia y sano juicio (el cual, siendo así, ya no la necesita bajo el punto de vista moralizador), ó hace falta á la novela romántica destinada para los malos (sus únicos necesitados) un tratado completo de filosofía á guisa de exórdio que empieza por hacerles comprender y afirmar los gozes puros espirituales, para despues decidir la conciencia del lector tras placeres tan ciertos como el dinero, ó el juego ó el amor, y más grandes que todos juntos. De otra manera, sin la preparación previa, volvemos al caso de las monedas en brillante oro y el cielo en tantas ilusiones.

El autor de *Germinal* y *Teresa Roguin* tiendo mientras su vuelo guiado del espíritu práctico, presenta aborrecible cuanto juzga malo en la sociedad, buscando la armonía del método con las aficiones de la época. El (además de la inversa del espiritualismo, que descubre un tipo de inmaculada proeza ante los ojos del hombre depravado, consiguiendo así, que al compararse éste con la misma virtud, dispuesto á seguirla, se horrorice de sí mismo y no se atreva á emprender obra tan magna como fuera salvar el abismo abierto entre los dos), él, repetimos, se contenta aconsejando: «Deja esa vida miserable, y una vez fuera de ella eres bueno; si te alejas poco, no serás el modelo del bien, pero ya no serás malo tampoco; si huyes mucho, tanto mejor: de cualquier manera, tras el primer paso está el segundo.»

En suma: El espiritualismo, hace perseverar al justo; los malos son incapaces de guiar por ella su conveniencia.

El naturalismo moraliza (ó tiende á moralizar á los malos; los buenos perseveran con ella en su moralidad).

La primera es útil, pues, á una escasa parte de la sociedad.

La segunda es universal y más fuertemente útil.

Tal creemos: nuestro siglo necesita, mejor que un sér humilde, rubio, vaporoso, angélico, foco de concentracion de celestes ideas, flotando sobre él á incommensurable altura, y al cual mira con envidiosa impotencia ó indiferentismo absoluto; sondas de férrea dureza que se mezclen por el suelo entre los hombres que busquen la taberna, el garito, la manceba, el inundo lodo... que arranquen la costra del mal y descubran el corrosivo pus de las úlceras pestilentes.

FELIPE TRIGO Y SANCHEZ.

SECCION DE INJUSTICIAS

UN ASUNTO.

I.

En LA JUSTICIA, de Valladolid, perteneciente al viernes 18 de Diciembre de 1885, publicamos un suelto con el epigrafe que encabezamos el presente.

Las contrariedades que desde dicha fecha hasta hoy hemos sufrido, y algunos otros motivos cuya exposicion no es de este lugar, hánnos impedido prestar al asunto de que vamos á ocuparnos, la atencion que su importancia merece.

Si se tratara de un particular, simple mortal ó mortal simple, nuestra conducta estaria ya trazada; pero como tenemos en juego á uno de los más altos empleados del gobierno de la nacion, apelamos á este recurso, sin perjuicio de emplear otros perfectamente legales, para la consecucion de nuestros propósitos, apoyados en la ley, en la razon y en los principios rudimentarios de la más estricta justicia.

Hé aquí, ahora, como preliminar de nuestras operaciones, el trabajo á que aludimos:

«No extrañen nuestros lectores que aquí, en lugar preferente, y abusando de la propiedad de *La Justicia*, que es nuestra, exclusivamente nuestra, sin que nadie tenga, por lo tanto, intervencion en ella, les recordemos que ayer, en la seccion oficial, dimos cuenta de haber sido nombrado director general de los Registros civil, de la Propiedad y del Notariado, el señor D. Emilio Navarro y Ochoteco.

»Hecha esta salvedad, suplicamos á nuestros mismos lectores nos dispensen si preguntamos á quien haya lugar, si el nuevo director de los Registros civil, de la Propiedad y del Notariado, será un ex-diputado á Cortes (a) por Tazona de Aragon, vecino de Zaragoza, viudo como de cincuenta años de edad, que, en 12 de Noviembre del de 1878, tomó á préstamo de don Bernardino Tejedor Lopez, director de *La Justicia*, por escritura pública otorgada en Madrid, ante el notario D. Eduardo Hermenegildo Hernandez la cantidad de CIENTO CINCUENTA MIL REALES vellon, con un interés anual del SIETE POR CIENTO.

»Hoy no decimos más.

»De aquí á pocos días, si las cosas no se arreglan cual corresponde, seremos más largos y más explicitos.»

BOLSA.

COTIZACION DE AYER.

4 por 100 interior, 59,75.
Idem pequeños, 60,40.
Idem fin corriente, 59,60.
Idem exterior, 60,00.
4 por 100 amortizable, 75,95.
Obligaciones del Banco y Tesoro, 00,00.
Idem id. de Aduanas, 00,00.
Billetes Hipotecarios Uds. 6 por 100, 000,00.
Idem id. al 5 por 100, 97,20.
Idem billetes hipotecarios 6 por 100, 00,00.
Billetes Hipotecarios de Cuba, 91,75.
Acciones del Banco de España, 347,50.
Idem Hipotecario, 00,00.
Idem de Castilla, 00,00.
Idem Agrícola, 00,00.
Londres, á 90 días, 46,65.
París, á 8 días, 4,89.

BOLSIN.—Contado, 59,75.—Fin corriente, 59,65.—Próximo, 00,00.—Exterior, 59,65.—Amortizable, 75,95.—Cubas, 91,70.—Banco, 347,50.—Dinero.—Operaciones.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

PRINCESA.—9.—F. 6.ª de abono.—T. 3.ª.—Gli Hugonetti.

ALHAMBRA.—9.—Compañía Lambertini.—Quinta de abono.—T. 2.ª.—Un signore in un pozzo.—Giorgetta.

FELIPE.—8 3/4.—La criatura.—A sangre y fuego.—Toros de pantas.—Capitan de lanceros.

CIRCO DE PRICE.—9.—(Moda.)—Variada funcion, en la que tomarán parte miss Maggie Claire, la troupe árabe Reni Zong-Zong, la familia Chiesi, los patinadores y otros reputados artistas.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERANO (Paseo del Prado, junto al Dos de Mayo).—9.—Variada y divertida funcion, en la que tomarán parte los notables barristas Hurleys, excoetrices musicales Hermanos Guillems, troupe y velocipedistas Villons Mendoza, y los principales artistas de la compañía.

(a) Ahora disputa lo sin ex.

Madrid, 1886.—Imp. de R. Angulo, San Vicente Baja, 76.

SECCION DE ANUNCIOS

LA JUSTICIA

DIARIO FEDERAL

DIRECTOR: BERNARDINO TEJEDOR

ADMINISTRADOR, LEOPOLDO CARBAJOSA Y MANCEBO.

SE PUBLICARA TODOS LOS DIAS, MENOS LOS LUNES

LA JUSTICIA, diario federal, San Sebastian, 1871 y 1872, Bernardino Tejedor.

LA JUSTICIA, diario federal, Valladolid, 1885 y 1886, Bernardino Tejedor.

LA JUSTICIA, diario federal, Madrid, 1886, Bernardino Tejedor.

Toda la correspondencia á Bernardino Tejedor, San Bernardo, 45, entresuelo izquierda..

Suscripcion en Madrid: pago adelantado,

un mes. Pesetas.

Un trimestre.

1 »

2,75

En provincias: un trimestre . . . Pesetas.

Un semestre

Un año

4,50

8,50

16 »

Ultramar y extranjero: los mismos precios con el aumento del porte de correos.

Por comisionado ó librando contra los suscritores, se aumentará el 10 por 100.

Comunicados: de 12 céntimos á 25 pesetas linea.

Anuncios á precios convencionales.

Un número del dia, 5 céntimos.

Idem atrasado, 10 céntimos.

Una mano de 25 ejemplares, 65 céntimos en Madrid y 75 en provincias.

Admiten suscripciones y anuncios los Sres. Roldós y Compañía, Escudillers, 30, Barcelona.

Se necesitan vendedores en algunas capitales y bastantes pueblos importantes, de España.

COLOCACION

Un joven, castellano viejo, de diez y siete años de edad y con personas que respondan de su conducta, desea colocarse en un comercio de tejidos ú otro análogo, en cuyo ramo ha practicado en las ciudades de Salamanca y Búrgos.

Informarán en la Administracion de este periódico.

4

BIBLIOTECA PARA EL PUEBLO

BIOGRAFIA

DE

LUIS BLANC

POR

JÁIME MARTÍ Y MIQUEL

Libro que consta de más de 200 páginas, de excelente papel é impresion con el retrato del biografiado.

Precio: 2 pesetas.

Y para los suscritores á LA JUSTICIA.

75 céntimos de peseta franco de porte.

Dirijanse los pedidos con el importe á la Administracion de este periódico.

la Ad-
6

COCHERO

Desea colocarse en esta corte, en casa particular tendido, un cobero joven y en- do y residente en Valladolid, casa- n hijos.

Darán razon en la administracion de este periódico.

3

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Vapores-correos á Puerto-Rico y Habana con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Vera-Cruz y Pe.ífico.

Salidas trimestrales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes para Pal. mas, Puerto-Rico y Habana. Santander, el 20, y Coruña, el 21; para Puerto-Rico, Habana y Vera-cruz. Barcelona, el 25; Málaga, el 27; y Cádiz, el 30; para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Neuveitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo. Viajes del mes de Julio del 86: El 10 de Cádiz, el vapor Antonio Lopez.—El 20 de Sant ande r, el Habana.—El 30 de Cádiz, el Ca- taluña.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26; y Barcelona, 1.º de cada mes.

El vapor Isla de Mindanao saldrá de Barcelona el 1.º de Julio.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias.

Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en Barcelona.—La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz.—Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid.—D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool.—Sres. Larrinaga y C.ª—Santander.—Angel B. Perez y C.ª—Coruña.—D. E. de Guardia, Vigo.—D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena.—Bosch hermanos.—Valencia.—Dert y C.ª

—Manila.—Sr. Administrador General de la Compañía General de Tabacos.

CRÉDITO

Se vende un crédito de SESENTA PESOS NOVENTA Y DOS CENTAVOS ORO, de un licenciado del ejército de Cuba, con todos los documentos prevenidos por las disposiciones vigentes.

Se informará en la Administracion de este periódico.

5

EDICIONES POPULARES

DE

LUIS BLANC

Alcalá, 45, 2.º

OBRAS PUBLICADAS

La Pasión al Dinero, novela en dos tomos de 32 páginas en 4.º, original de D. Luis Blanc. Majas y Toreros, id., un tomo id., id., con los retratos de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini. La Loca de las Olas, novela, un tomo id., id., original de doña Sofia Tastilan. El Sacristan de las monjas, id., id., id., Luis Blanc.

El precio del tomo en toda España, adornadas las portadas con preciosos cromos

20 céntimos de peseta.

A los corresponsales con pedido de 100 tomos en adelante, se abona el 40 por 100, remitiendo el importe en sellos ó libranzas de fácil cobro. 7

